

Presentación

Monthly Review, «la revista de Paul Baran y Paul Sweezy», se publicó ya en España hace veinte años (exactamente entre 1977 y 1982) por parte de un equipo que, en alguna medida, es también el que impulsa ahora esta segunda época de la *edición de Barcelona*. El proyecto original surgió, como tantas veces ocurre, de la intersección en parte casual de complicidades diversas —intelectuales, de amistad, de búsqueda política— entre Antonio Aponte, José María Vidal Villa, Salvador Aguilar y Paul Sweezy. La revista se tituló entonces *Revista Mensual/Monthly Review* para indicar que, si bien sus páginas contenían traducciones de la publicación mensual norteamericana, una parte de la revista hecha en Barcelona consistía en aportaciones originales del área de la economía política marxista española y latinoamericana. Después de alguna zozobra inicial, el proyecto se materializó en forma de publicación estable gracias a la contribución de una pequeña casa editorial catalana, Hacer Editorial, y en particular de su emprendedora cabeza pensante, Pep Ricou. Dolorosamente, tres de estos admirados compañeros que participaron directa o indirectamente en el proyecto original, Antonio Aponte, José María Vidal y, recientemente, Paul Sweezy, ya no nos acompañan, aunque estamos seguros de que apoyarían otra vez, generosamente, el nuevo proyecto que ahora ponemos en marcha. En muchos sentidos, el sentimiento de los que quedamos y el recuerdo de estos compañeros tan queridos nos conmueven de una manera bien descrita en la hermosa evocación de Jorge Semprún (en *La escritura o la vida*):

... la muerte es, en el pensamiento racional, el único acontecimiento del cual jamás podremos tener una experiencia individual. Que sólo puede ser aprehen-

dido bajo la forma de la angustia, del presentimiento o del deseo funesto. Y no obstante, habremos vivido la experiencia de la muerte como una experiencia colectiva, fraterna además, fundiendo nuestro estar-juntos...

El proyecto de la primera época terminó en 1982 ante la evidencia de los muy escasos recursos materiales de que disponíamos y como consecuencia del impacto de la época española del «desencanto», durante la llamada transición política, que conllevó una disminución de los lectores y lectoras estables dispuestos a apoyar ese proyecto. En su meollo, éste consistió en una visión de los problemas contemporáneos, mundiales y específicamente españoles, anclada en una disciplina, la economía política inspirada en Marx, y en una visión política que, desde la economía expresiva, bien podríamos denominar comunismo democrático o socialismo radical independiente (es decir, con criterio propio: independiente de partidos y concepciones dogmáticas; de hecho, desde 1949, *Monthly Review* ha aludido a ello en su subtítulo: «revista socialista independiente»). Esta visión política, que fundamentaba las complicidades compartidas entre el equipo original, es algo ciertamente complejo; pero también, a la vez, reducible a unos pocos determinantes sencillos: la izquierda sólo puede serlo seriamente como un proyecto que busca deshacerse del capitalismo; sobre la base de una pluralidad de tendencias y puntos de vista entre las personas, grupos, movimientos y organizaciones que la componen; que es deseable que interaccionen entre sí de forma escrupulosamente democrática y civilizada; algo que, por otro lado, tiene que estructurar inexcusablemente cualquier concepción y realidad alternativa que emerja, incluidos los procesos conducentes a ella y la práctica intraorganizacional. Esta es, al menos en parte, la filosofía básica de la *Monthly Review*, y también, más modestamente, de la *Revista Mensual/Monthly Review* de la primera época de la edición barcelonesa. Al respecto, llamamos la atención del lector o lectora sobre la entrevista con Paul Sweezy que se publica aquí como capítulo 11 y que completa el comentario anterior. En ella, el famoso cofundador de *MR* explica de manera muy eficaz cuáles son los acentos intelectuales básicos del *enfoque Monthly Review*: marxismo creativo e innovador, por supuesto «laico» y antiestalinista; con un énfasis temático en los procesos contemporáneos de acumulación de capital, la gran empresa, el monopolio y el capital financiero; y que subraya igualmente la centralidad para la teoría social de las siguientes cuestiones: la tendencia a un sistema global polarizado entre áreas desarrolladas y subdesarrolladas, la importancia estratégica del análisis del imperialismo, una atención renovada sobre el proceso de trabajo como núcleo de toda economía política y, finalmente, la caracterización de las «sociedades posrevo-

lucionarias» (las de modelo soviético) como nuevas sociedades de clases, poscapitalistas pero no socialistas.

Expuesta de una u otra forma, esta manera de concebir el mundo, y concretamente el mundo de la economía política y de la política emancipatoria posible, sigue inspirando el proyecto que se pone en marcha ahora con este volumen. El impulso principal que nos ha llevado a darle continuidad es doble: seguimos pensando que la fórmula y la filosofía de la MR siguen plenamente vigentes (por no decir que el tiempo les ha dado la razón: son más imprescindibles y actuales que nunca); y por otro lado, son la mejor manera de contribuir a informar a la izquierda y a la nueva generación de lo que ocurre en la desafiante coyuntura histórica a la que nos ha abocado el capitalismo global. Una voz radical, clara e independiente de intereses partidarios e interpretaciones dogmáticas es lo que ofrece esta revista y, según creemos, lo que necesitamos, a la vista de los acontecimientos y desarrollos recientes, se trate del 11-S y el 11-M, del acceso de la extrema derecha a diversos gobiernos de los países del área occidental, del resurgir del imperialismo y de la nueva y cambiante geopolítica mundial así como del renacimiento de un nuevo internacionalismo en forma de movimientos de resistencia al capitalismo global.

Inicialmente, el nuevo proyecto se limitará a seleccionar y traducir conjuntos de artículos publicados en la revista norteamericana, a los que añadiremos un título genérico y una Presentación, dejando abierta para el futuro la posibilidad de reconducir el proyecto hacia metas, como fueron las de la primera época, más ambiciosas. Para esa eventualidad, entre otras razones, hemos recabado el apoyo activo de una representación de la sociedad civil en forma de Patronato de apoyo que tratará de servir de soporte al proyecto y contribuir a difundirlo (véase la página 4), un colectivo en el que se han integrado la mayoría de compañeros y compañeras que durante la primera época de la edición de Barcelona participaron en el Consejo de Redacción de *RM/MR* o se movieron en el entorno de la revista así como una representación de personas de la nueva generación y de la red asociativa característica de ésta. Como otro elemento de continuidad, finalmente, nos satisface decir que esta segunda época del proyecto cuenta con la participación importante de Món-3, una de las instituciones de la sociedad civil catalana comprometida con la lucha por un desarrollo más igualitario, y que puede considerarse parte del legado intelectual y cívico de José María Vidal Villa. Es innecesario decir que agradecemos mucho la cooperación de esta institución y de todos los miembros del Patronato y que, efectivamente, nos sentimos extraordinariamente arropados. El resto es cosa de los lectores y lectoras.

Este primer número de la nueva etapa que el lector o lectora tiene en sus manos se ocupa de forma casi exclusiva de la guerra de Irak de marzo de 2003 y, con ella, del contexto internacional en que se desenvuelve la estrategia neoimperial de Estados Unidos y de alguno de sus aliados. Ha transcurrido un año largo desde el inicio formal de la agresión, un período de tiempo muy intenso marcado por una extraordinaria condensación de acontecimientos en el sistema mundial con un impacto, no sólo en Irak y en la región, sino también en algunos de los países occidentales implicados, por ejemplo, en la propia España. La sociedad civil en muchos países, y no sólo los centrales, se ha visto inmersa en procesos deliberativos de cierta intensidad en relación con esta segunda Guerra del Golfo ante la evidencia de que tenía importantes dimensiones de orden estratégico y mucho que ver con el funcionamiento del sistema mundial. La percepción generalizada entre la gente de las numerosas y diversas sociedades que han reaccionado ante los proyectos de invasión, la guerra misma y la reestructuración geopolítica de la región, ha adquirido una común connotación moral. La fuerza, consistencia y extensión de los movimientos de oposición a la guerra y a la estrategia neoimperial desde planteamientos principalmente éticos y ciudadanos (desprovistos de las ataduras de antaño, sin la presencia de un «bloque socialista») y articulados en formas de organización autónomas, ha puesto de manifiesto una vez más que la acción de la gente y la voluntad consciente de oponerse a decisiones tomadas con malas artes por algunos dirigentes políticos, incluso cuando éstos acumulan en sus manos enormes recursos de poder, pueden alterar el curso de los acontecimientos. Algo que en cierta forma ya ocurrió con ocasión de la primera Guerra del Golfo en 1991 y que, justo cuando escribimos estas líneas (primeros de abril), se ha reproducido con efectos multiplicados en el caso del sistema político español y el desalojo del Partido Popular del poder. No es difícil adivinar que estos efectos disruptivos de la protesta popular contra una guerra tachada de ilegal e ilegítima pueden cobrarse nuevas víctimas entre los que la desencadenaron.

La motivación moral en la acción de la gente en determinadas coyunturas críticas es sin duda una fuerza capaz de inducir cambios trascendentes en los contextos de la acción, en la toma de decisiones, y especialmente en la forma en que la propia población se percibe a sí misma. Nuevas generaciones de ciudadanos y ciudadanas han inventado, renovado y reconstruido tradiciones y repertorios de oposición y protesta popular. Amplios sectores de población, en muchas sociedades, han comprendido o están comprendiendo que cuestiones geográficamente muy lejanas les eran o son, en realidad, muy próximas. A pesar de ello, la invasión de Irak no pudo ser impedida, y en el terreno militar, como no podía ser de otra forma, las cosas se desen-

volvieron inicialmente según las previsiones de los estrategas militares estadounidenses. Pero una victoria militar fácil en una primera etapa, contra un adversario totalmente inconsistente y desvalido, algo que ya sabíamos desde la primera Guerra del Golfo, no significa en absoluto que los objetivos estratégicos que provocaron la invasión (aspecto de la cuestión examinado con eficacia en los capítulos 1 y 2) se hayan alcanzado o vayan a alcanzarse. Más bien todo lo contrario: la hegemonía estadounidense se enfrenta hoy más que nunca a desafíos generalizados, la situación en Irak se aproxima al caos permanente y la única posibilidad de estabilizar este país pasa por establecer coaliciones que la propia estrategia neoimperial ha convertido en más que improbables. De estos asuntos tratan los trabajos de dos eminentes sociólogos de la historia, de los mejores que la ciencia social puede ofrecer hoy, Arno Mayer e Immanuel Wallerstein (véanse, respectivamente, los capítulos 3 y 5) y también el clarividente trabajo de Sweezy, Magdoff, Foster y McChesney, escrito unos meses antes de la invasión (capítulo 1) y que es perfectamente sintomático del «estilo *Monthly Review*» al que hemos hecho referencia. De otro lado, las posibilidades de obtener beneficios económicos de la aventura imperial en Irak son también inciertas: la situación actual de los grandes intereses capitalistas en el proyecto queda bien expresada, a nuestro juicio, en la imagen propuesta de la captura de un gigantesco tesoro que, sin embargo, no se puede abrir. Todas estas fracturas se hacen visibles en nuevas y renovadas líneas de tensión entre Estados Unidos, Europa, China y Rusia. Samir Amin señala a este respecto (capítulo 7) que Europa sólo puede afirmarse como un actor relevante si se enfrenta decididamente a Estados Unidos y, para ello, busca la complicidad de millones de personas en el mundo entero.

Los motivos de la guerra, tal y como fueron presentados por la Administración norteamericana y algunos otros gobiernos y organismos internacionales, han sido sistemáticamente desmentidos por el curso inmediato de los acontecimientos. La desnudez de los grupos dirigentes que impulsaron e impulsan la operación no ha alterado sustancialmente su lenguaje verdaderamente orwelliano, el empleo de una neoparla que busca, más que un consenso, construir un consentimiento, la imposición de un punto de vista o una visión de los hechos, la aceptación por parte de la población de que «las cosas son como son». Algo que, obviamente, exige el recurso permanente a la deformación y la mentira que queda, así, incorporada a la vida política, y cuyos efectos acumulados acaban por deteriorar sin remedio las democracias realmente existentes¹; y que exige también la suspensión (¿temporal?) del Estado de derecho². En buena medida, al menos de momento, esta estrategia ha fracasado y desde luego lo ha hecho absolutamente en España. Los textos que se presentan en esta publicación son

una contribución a la resistencia o lucha contra esa neoparla alienante y con frecuencia obscena que, sin embargo, ilustra a la perfección la irracionalidad consustancial al capitalismo. Confeccionada esta presentación desde Barcelona, parece obligado cerrarla con un sentido recuerdo a Julio Anguita Parrado y José Couso, dos periodistas españoles que hace ahora un año perdieron la vida en Irak como parte de esa resistencia.

En una coincidencia desafortunada, cuando teníamos este primer número preparado ha sobrevenido el fallecimiento de Paul Sweezy, cofundador de *MR* y uno de los constructores del pensamiento crítico dentro de la izquierda occidental. Con independencia de que su vida y obra se glose con mayor amplitud y precisión en un número venidero, nos ha parecido obligado completar este primer volumen con una semblanza de urgencia sobre este compañero y amigo a la vez que uno de los pilares de la economía política marxista moderna. Y nos hemos inclinado por dos expresiones breves, pero extremadamente humanas y emocionantes, de su actividad vital que nos lo presentan en vivo, en reacción espontánea y sentida ante dos estímulos de naturaleza bien diferente. Uno, hace cincuenta años, de naturaleza política, muestra su reacción frente al acoso de la brutalidad fascista encarnada en el senador norteamericano Joseph McCarthy y su caza de brujas, que alcanzó también a varios miembros de *Monthly Review*, entre ellos Sweezy, que fue procesado. Otro, publicado originalmente en 1999, con prácticamente noventa años, que con toda probabilidad es la última entrevista que concedió y que contiene un sugestivo balance de su trabajo intelectual tal como va tejiendo el propio autor ante las preguntas de los entrevistadores.

Salvador Aguilar, Arcadi Oliveres y Carlos Zeller
Barcelona, 3 de abril de 2004

Notas

1. Piénsese, entre multitud de ilustraciones disponibles, la defensa cerrada de la operación Irak que han mantenido los gobiernos norteamericano, británico y español, una de cuyas piezas dramáticas, retransmitida por las televisiones mundiales, fue la argumentación pública del secretario de Estado Colin Powell ante el Consejo de Seguridad de la ONU el 5 de febrero de 2003. La veracidad de esa argumentación ha sido desmentida ya por quien fue su propio director del Departamento de Estado, Greg Thielmann: «Powell sabía que los datos que aportaba a la ONU eran falsos» (*El País*, 11 de marzo de 2004, p. 6).
2. Algo que parece mirar con aprensión incluso una parte del *establishment* occidental. Véase si no el significativo comentario del presidente del Tribunal Federal Alemán que, en su fallo sobre la primera sentencia por complicidad en los atentados del 11-S, que anula la condena, declara: «La lucha antiterrorista no puede ser una guerra salvaje y sin regular... El Estado de derecho no puede defenderse con medios que supongan la renuncia a sus principios» (*El País*, 5 de marzo de 2004, p. 3).